

Jardines de Francia en la traducción de Enrique González Martínez (1915)

Lili Atala García

«Es ocupación poco gustada por estos lugares el traducir poetas extranjeros» afirma Enrique González Martínez¹ en una carta de 1909 dirigida a Enrique Díez-Canedo. A pesar de ello, seis años después publicó *Jardines de Francia* (México, Porrúa, 1915),² volumen en que recogió sus traducciones de poesía en lengua francesa y que fue recibido con entusiasmo por la crítica de la época. La publicación de esta antología y la estrecha relación del poeta con la traducción demuestran cómo traducir fue consustancial a su trabajo literario, si bien algunas veces él mismo lo tildó de «mero pasatiempo». Su actitud ante esta práctica fue un tanto contradictoria, pues aunque la caracterizó como un ejercicio de segundo orden, en las pocas ocasiones en que se refirió a ella; sin embargo, su amplia dedicación a esta actividad revela lo contrario.

Jardines de Francia es una antología de autor: no es traducción de una obra preexistente en Francia, sino la recopilación del trabajo de una vida publicado inicialmente en distintos medios, sea en libros o publicaciones periódicas; reúne sesenta y un poemas de veintidós poetas decimonónicos de habla francesa. Esta antología cristaliza las lecturas del poeta y evidencia el gusto de una época. Es, en términos generales, una antología del simbolismo y parnasianismo francés. Por esos

¹ Reconocido poeta mexicano, posee una vasta obra donde la traducción ocupa un lugar importante. Estudió medicina y la ejerció durante muchos años, pero la inquietud por las letras lo acompañó siempre. Ocupó cargos públicos y fue parte del servicio exterior mexicano, posición que lo llevó a vivir en Chile, Argentina, España y Portugal entre 1920 y 1931. Formó parte del Ateneo de la Juventud, del cual fue presidente en 1912. Dirigió y creó las revistas literarias *Arte* (1911), *Argos* (1913) y *Pegaso* (1917). Fue profesor de la Escuela Nacional Preparatoria y de la Escuela de Altos Estudios, donde enseñó literatura francesa. Escribió el famoso soneto «Tuércele el cuello al cisne», considerado por la crítica como un manifiesto literario contra el Modernismo, lo cual González Martínez matizó declarando que sólo constituía su reacción contra ciertos tópicos modernistas. Fue nominado al premio Nobel de Literatura en 1949.

² En 1919, la editorial CVLTVRA publicó la segunda edición, en la que se añadieron textos de Samain, Jammes y la condesa Mathieu de Noailles. La primera edición iba precedida de un texto de Pedro Henríquez Ureña sobre González Martínez, en tanto que en la segunda éste se sustituyó por una recopilación de comentarios sobre la obra publicados por críticos contemporáneos. En 1922 se volvió a editar en Madrid por la editorial América, con prólogo de Díez-Canedo. Una cuarta edición vio la luz en Argentina en 1943 a cargo de la editorial Glem, aunque Armando Cámara, recopilador de las obras completas de González Martínez, advierte que se trató de una «versión fraudulenta, sin nombre del autor y mutilada». Finalmente, en 1985 la Universidad de Guadalajara volvió a publicarla.

años ya se habían publicado libros similares que sin duda motivaron el del poeta mexicano. En 1912 Balbino Dávalos, también mexicano, había publicado una recopilación muy similar de traducciones de poesía parnasiana y simbolista titulada *Musas de Francia*. Por su parte, Enrique Díez-Canedo había reunido en España sus versiones poéticas en dos libros: *Del cercado ajeno* (1907) e *Imágenes* (1909). González Martínez tenía noticia del trabajo de ambos, como queda demostrado en la correspondencia que mantuvo con Díez-Canedo. La comunicación entre estos autores surgió debido al trabajo de recopilación de traducciones que conformarían la antología *La poesía francesa moderna* (Madrid, Renacimiento, 1913), emprendido por el español. En 1909 Díez-Canedo comunicó a González Martínez su intención de hacer una colección de traducciones al español y dado que admiraba sus versiones, solicitó su colaboración.³ Balbino Dávalos es mencionado en estas cartas, pues González Martínez sugirió a Díez-Canedo que incluyera algunas de sus notables traducciones en la antología. Dávalos y González-Martínez fueron los únicos mexicanos en la nómina de traductores de *La poesía francesa moderna*.

Además de circular en antologías como las anteriores, la poesía francesa aparecía regularmente en las revistas y periódicos. En la transición del siglo XIX al XX era muy común que éstas publicaran traducciones de poesía francesa.⁴ Muchas de estas traducciones corrían a cargo de las plumas más prominentes de los cuerpos de redacción. González Martínez no fue ajeno a este fenómeno, ya que colaboró con algunas traducciones en las páginas de la *Revista Moderna*, importante publicación modernista en México en la que la literatura francesa llegó a tener una representación más numerosa incluso que la nacional.

González Martínez fue un gran admirador de la literatura en lengua francesa y, aparte de traducirla, la estudió y la enseñó. Impartió la cátedra de literatura francesa en la Escuela de Altos Estudios (hoy Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México) y escribió varios textos críticos sobre algunos de los autores que tradujo, como Francis Jammes, Paul Fort, Maurice Maeterlinck y Émile Verhaeren. Estas notas críticas ayudan a entender su trabajo como traductor. En 1912, por ejemplo, publicó en la revista *Argos* un texto sobre Jammes en el que declara: «Aunque la sencillez única de Jammes hace difícil su interpretación en ajena lengua, quiero traducir tres poemas que darán una idea de ese arte hecho de paz» (2002: 48). En este sentido parece que su labor de traducción es una labor de difusión de los poetas, un

³ El 26 de mayo de 1909 Díez-Canedo le escribió: «Las traducciones, que nos han puesto en comunicación, gracias a la mediación afectuosa de Rafael López, me parecen sencillamente perfectas. Esas tres canciones de Maeterlinck, de las que yo había traducido una, el soneto de Rollinat, el de D'Annunzio, las composiciones de Moréas y la deliciosa baladita de Paul Fort son cosas definitivas; creo que en el arte de la traducción poética no se puede llegar a más, y así se lo diré al público». Carta recogida en Aurora Díez-Canedo (2005: 200).

⁴ En «Teoría de la antología» Alfonso Reyes opina que »a veces, las antologías marcan hitos de las grandes controversias críticas, sea que las provoquen o que aparezcan como su consecuencia. En rigor, las revistas literarias de escuela y grupo se reducen a igual argumento y cobran carácter de antologías cruciales: *Le Parnasse Contemporain*, de París; la *Revista Azul*, de México»(1962: 138).

intento por comunicar aquello que es inaccesible para quienes desconocen la lengua francesa. En sus notas sobre estos autores enfatiza su importancia, su contribución a las letras francesas y a partir de ello justifica la necesidad de traducirlos y, mediante ello, difundirlos. También deja entrever en su interpretación de la obra de estos poetas la reflexión sobre la forma, que es imprescindible para entender sus estrategias de traducción. Sobre la poesía de Paul Fort señala que «las obras de nuestro poeta requieren precisamente la lectura en prosa, manteniendo un ritmo suave, ondulante y de una riqueza de flexibilidad que salta sobre los obstáculos prosódicos, salvando el verso de la desesperante monotonía del alejandrino clásico» (2002: 43). Acaso sea ésta una clave para comprender la traducción que González Martínez hizo de las baladas de Paul Fort y también para entender por qué consideró importante incluir a este poeta en su antología.

Entre sus notas críticas sobre la poesía francófona se encuentra una que es de gran utilidad para el presente estudio: «La poesía francesa», manuscrito autógrafa de 1943 recopilado en las obras completas del autor. Allí discute con mayor extensión que en ningún otro sitio el tema de la traducción y de la creación de *Jardines de Francia*. Por una parte califica la traducción como un «ejercicio a la vez humilde y peligroso» que de hacerse bien da «nueva sustancia verbal a lo que ya la tiene rica y propia, sin que ella sufra ofensa o menoscabo» (2002: 394). También hace notar que traducir es un servicio «para deleite de quienes no pueden contemplarlas [las preciadas flores de un jardín extraño] por tener ante sus ojos la cortina de humo de la ignorancia del idioma» (2002: 394). Además de ser un homenaje a los autores, al traducir, «el más favorecido es el poeta que traduce, cuyo léxico se depura y enriquece» (2002: 394), afirmación que, por cierto, demuestra su convicción de que el traductor de poesía es poeta también y por tanto esta actividad es un medio para perfeccionar su propia práctica.

Por otra parte, González Martínez introduce algunos comentarios sobre *Jardines de Francia*, que ya pasados veintiocho años puede ver con cierta distancia crítica. Asegura que transcurrido ese tiempo sus gustos literarios han cambiado y que sin duda quitaría del índice a más de un poeta: «Tengo que hacer la confesión dolorosa de que si tuviera ahora que comenzar la tarea, no serían precisamente los mismos poetas a quienes rindieran homenaje mis versiones».⁵ Sin embargo, lo más valioso de su testimonio sobre *Jardines de Francia* en este texto es que revela que ésta fue una antología que reunió a los poetas de moda en aquella época: «Todo esto pasaba allá por los años del simbolismo, y eran simbolistas o se catalogaban como tales los poetas a la moda. La moda suele ser infiel y muchos de los más celebrados yacen hoy en un olvido no siempre justo» (2002: 395). Esto nos obliga a pensar en la traducción y en las antologías como prácticas que se sitúan históricamente, que son producto de un

⁵ Esto ya lo había advertido antes: «Muchos años después, en 1940, cuando publiqué en tres volúmenes mi obra lírica desde 1898 hasta 1938, escribí estas palabras: ‘Estas versiones deben considerarse como mero pasatiempo literario y son, en mayor parte, obra de juventud. De los autores cuyos poemas figuran en este libro, no todos son ya poetas preferidos y muchos de ellos no han sido nunca de mi predilección’» (1985:75).

momento específico. El cambio en el gusto literario, la caída en el olvido de muchos autores que en su tiempo gozaron de reconocimiento y fueron objeto de traducciones es un fenómeno que precisamente antologías como ésta reflejan.

En su momento, *Jardines de Francia* tuvo muy buenas críticas, lo cual queda manifiesto en los comentarios recogidos en la edición de 1919 y que sirvieron de prólogo. Para Enrique Díez-Canedo, las traducciones de González Martínez se cuentan entre las «traducciones que tienen valor de originales» y su autor se distingue «por una compostura y nobleza constantes, ya en la palabra justa, ya en la rima nunca vulgar, pero jamás ostentosa; ya en la medida y suavidad del ritmo»; para Ricardo Arenales sus traducciones poseen «una música más vaga y expresiva que el original»; Francisco A. de Icaza opina que al traducir, González Martínez busca «dar empleo a su exceso de savia lírica» y que sus «traducciones excelentes [...] vierten con igual fidelidad la idea, la imagen y el verso»; Max Henríquez Ureña añade que sus traducciones son «elegantes y correctas» y que «rara vez se pierde en ellas algo del pensamiento fundamental del autor» y finalmente, Genaro Estrada declara que «Un libro de traducciones de poetas de variada índole, dentro de una obra igual, pero ascendente, del autor de los *Jardines*, no marca una contradicción ni fija una inconsecuencia [pues] la literatura no se desarrolla solamente en una dimensión» (1919: 10).

Este último comentario es fundamental porque las traducciones de González Martínez nunca fueron vistas de manera aislada, sino siempre ligadas a su creación original. Hacia 1915, año de publicación de *Jardines de Francia*, ya se había consagrado en el escenario de la poesía mexicana. El respeto de la crítica por su obra quizá influyó en la buena acogida de sus traducciones y en la obsesión por ver en ellas la fuente de algunos de los rasgos más sobresalientes de su poesía. Sus críticos han señalado incansablemente los rasgos del parnasianismo y del simbolismo presentes en su poesía original,⁶ sin embargo, ver sus traducciones como la mera materialización de sus influencias ha relegado esta parte de su labor a un lugar muy secundario. Lo cierto es que el mismo González Martínez dio un lugar privilegiado a la traducción desde el inicio de su carrera. Sus primeros poemarios incluían una sección titulada *Exóticas* en donde presentaba sus versiones poéticas, muchas de las cuales luego conformarían *Jardines de Francia*.⁷ Esto tiene un efecto importante, pues González Martínez se dio a

⁶ «Mas yo os aseguro que si aplicáis el oído a esa técnica, en verdad original, podéis escuchar bellos aires de Francia que difunden su gracia exquisita y su perfume amable en la urdimbre de las estrofas. [...] González Martínez ha robustecido mucho su personalidad artística y su cultura personal con el trato constante y simpático de los poetas franceses, cuyo proceso evolutivo y estetismo de ambiente conoce y estudia con amor. [...] Él puede tocar todas las sonatas en su arpa, pero gusta de que ésta lleve la marca de París. Sus versiones nos lo confirman» (Estrada 1951: 46).

⁷ Estos libros son *Preludios* (Mazatlán, Miguel Retes y Cía, 1903), *Lirismos* (1907), *Silénter* (1909) y *Los senderos ocultos* (1911), los tres publicados por la editora de *Voz del Norte* (Mocorito). Es interesante que debajo del título de la sección «Exóticas» en *Los senderos ocultos* haya incluido la leyenda: «Del libro en preparación *Jardines de Francia*», lo cual indica que en 1911 la antología ya era un proyecto. Otro dato interesante es que en *Preludios* aparece intercalada en el cuerpo del poemario la traducción de «Maldad del mundo» de Théophile Gautier, que no fue incluida ni en la sección *Exóticas* ni en *Jardines de Francia*.

conocer ante su público como poeta y como traductor. Se explica entonces que, en su reseña sobre *Jardines de Francia*, Ricardo Arenales, crítico mexicano de la época, también aluda a uno de sus libros anteriores y diga: «Encuentro una balada de Paul Fort que es, en mi sentir, de lo más bello del libro (*Silenter*)» (1919: 8). La inclusión de las traducciones junto con su poesía daba a éstas mayor relevancia. Sin embargo, a partir de la publicación de *Jardines de Francia* se suprime la sección *Exóticas* de estos poemarios, pues buena parte de las traducciones que contenían se reunieron en la antología. Esta decisión editorial, tomada por el propio autor, podría deberse al deseo de que sus versiones formaran un volumen independiente y tuvieran mayor notoriedad, lo cual concretó en *Jardines de Francia*, si bien sus traducciones de otras lenguas (inglés e italiano), que son las menos, quedaron dispersas y no fueron recogidas sino hasta años recientes, en las últimas ediciones de sus obras completas.

Después de *Jardines de Francia* González Martínez publicó algunas traducciones más. En 1917 dio una versión de *El pensamiento de los jardines* de F. Jammes (Porrúa); en 1918 prologó y colaboró con algunas traducciones el volumen *Tres grandes poetas belgas. Rodenbach, Maeterlinck, Verhaeren*, editado por CVLTVRA; en la revista *El maestro* publicó su versión de «El mundo incierto» de Paul Fort; en 1924 la antología *Las cien mejores poesías (líricas) de los mejores poetas* recogió su traducción de «El jinete enmascarado» de Verlaine, «La cuerda» y «La querrela del rey y la reina» de Fort; y en 1945 publicó su segunda interpretación de *El cuervo* de Poe en la revista *Rueca*. Es curioso que precisamente *El cuervo* sea su última traducción publicada; su primera interpretación fue una de las que más pronto publicó. En la edición de 1995 de sus obras completas incluso se recogió una tercera versión de este poema. No se indican los datos de publicación, pero llama la atención su insistencia por trabajar repetidamente este poema.

Para concluir, es preciso situar *Jardines de Francia* en una dimensión más amplia, tal como hace José Emilio Pacheco al opinar que: «Con el modernismo la versión poética se legitimó en libros como *Jardines de Francia* (Enrique González Martínez) y *Musas de Francia* (Balbino Dávalos). Algunas de sus páginas alcanzaron gran difusión, al ser incluidas en la *Antología* española de Enrique Díez-Canedo, tan importante para los que iban a ser, allá y aquí, los poetas de 1927» (2002: 21). Una antología de este tipo refleja el gusto de un poeta por determinada literatura, pero también su constante esfuerzo por compartirla con sus lectores. El trabajo de González Martínez como traductor lo ayudó a leer con mayor atención a sus poetas predilectos, a trabajar con nuevas formas y con ello a nutrir su propia poesía, pero además enriqueció el repertorio de lecturas de un público muy amplio. Es ya muy aceptada la idea de que las antologías poéticas son «instrumentos esenciales en la creación, preservación y modificación de tradiciones» (Stanton 1998: 21), pero todavía se ha dicho poco sobre el papel que las traducciones desempeñan en este proceso, sobre todo cuando las antologías se construyen a partir de traducciones.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTRO LEAL, Antonio. 1971. «Prólogo» en Enrique González Martínez, *Obras completas*, México, El Colegio Nacional, vii-xv.
- CÁMARA, Armando. 2002. «Advertencia preliminar» en Enrique González Martínez, *Obras. Poesía I*, México, El Colegio Nacional, xxvii-xxxii.
- DÍEZ-CANEDO, Aurora. 2005. «Traducir poesía. Correspondencia entre Enrique Díez-Canedo y Enrique González Martínez», *Literatura mexicana* XVI: 2, 187-205.
- ESTRADA, Genaro. 1951. «'La muerte del Cisne'. Últimos versos de Enrique González Martínez» en José Luis Martínez (ed.), *La obra de Enrique González Martínez*, México, El Colegio Nacional, 41-47.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Enrique. 2002. «Paul Fort», «Francis Jammes» y «La poesía francesa» en *Obras. Prosa II*, México, El Colegio Nacional, 41-44, 45-50, 393-403.
- 1985. *Misterio de una vocación. La apacible locura*, México, Offset.
- 1915. *Jardines de Francia*, México, Librería de Porrúa Hnos.
- 1919. «Notas críticas» en *Jardines de Francia*. México, Cvltvra.
- PACHECO, José Emilio. 2002. «Paz y los otros», *Letras Libres* 47, 21-22.
- REYES, Alfonso. 1962. «Teoría de la antología» en *Obras completas*, México, FCE, XIV, 137-141.
- STANTON, Anthony. 1998. *Inventores de tradición: ensayos sobre poesía mexicana moderna*, México, Colmex-FCE.